|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **La Dimensión cultural del desempleo. Valeria Colombo, Claudia Chun, Mariana Rodríguez, Gabriela Wyczykier** | |  |
|  |  |
| **1. A modo de Introducción**    El crecimiento récord que registró la tasa de desempleo en el país a mediados del año 1996 puso en evidencia, de manera contundente, que la economía argentina estaba atravesando profundas modificaciones cuyas principales consecuencias se pusieron de manifiesto en la nueva conformación que fue adquiriendo el mercado de trabajo. El 18,6% de desocupación abierta registrado en la medición de mayo de 1996 (EPH-1º onda) por el INDEC instaló el debate, tanto en el campo académico como político y social, acerca de sus posibles causas polarizando las opiniones en dos vertientes principales. [[1]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/3_1.htm" \l "_ftn1" \o ")    Uno de los enfoques (el predominante en el actual gobierno nacional) hace hincapié en el carácter coyuntural de la desocupación, otorgando privilegio entre sus causas al aumento de la tasa de actividad. De acuerdo con esta versión el aumento del desempleo se debe a que hay más gente que se vuelca a la búsqueda de trabajo.    Por el contrario, el enfoque opuesto entiende que la desocupación es un fenómeno cuyas causas no pueden analizarse sin tener en cuenta los profundos cambios estructurales (tanto en la esfera económica como política y social) por los que atravesó el país en las últimas décadas. En esta postura, el 18,6% de desocupación es leído como síntoma, como cristalización, como punto de inflexión que pone de manifiesto cuestiones estructurales cuyo análisis requiere de un rastreo histórico. Inclinarnos por la segunda opción requiere de un breve análisis histórico del modo en que fue consolidándose el actual modelo económico y político.    El objetivo en este trabajo, es profundizar el análisis del complejo fenómeno del desempleo, a partir de la noción de “núcleo duro” de la desocupación argumentada por Beccaria[[2]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/3_1.htm" \l "_ftn2" \o "), incluyendo otras variables que afectarían la empleabilidad de las personas. En este sentido, consideramos interesante articular dimensiones de índole económica y socio-cultural que permitan acceder a una visión más rica y completa del problema abordado. Para introducirnos en este último aspecto, haremos uso del concepto de “capital social y cultural” trabajado por Pierre Bourdieu. Es importante aclarar que a pesar de las limitaciones de la fuente de datos empleada - Encuesta Permanente de Hogares - intentaremos utilizar algunos indicadores que sirvan a estos fines.    No podemos dejar de señalar ciertos hilos conductores e interrogantes que recorrerán nuestro análisis:    - el impacto del nuevo modelo económico sobre la estructura del mercado de trabajo (precarización, empobrecimiento).  - las modificaciones producidas en las competencias y habilidades requeridas para acceder a un empleo.  - dentro de la población desocupada, la tendencia a la conformación de un sector con altas probabilidades de permanecer excluido de un trabajo formal.    **2. Marco Teórico**    Las grandes transformaciones ocurridas en el mercado de trabajo durante la década del 90 no podrían explicarse sin efectuar un exhaustivo análisis de los procesos económico - sociales e indiscutiblemente políticos acontecidos en la Argentina durante los últimos 50 cincuenta años, marcando como punto de inflexión los años '70 (ver autores). En efecto, la transición desde un modelo sustitutivo de importaciones[[3]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/3_1.htm" \l "_ftn3" \o ") hacia un modelo aperturista en un escenario signado por el estancamiento del producto y la caída de la demanda laboral, estuvo acompañado por transformaciones en el rol del Estado y el reposicionamiento de algunos actores sociales: sector financiero, clase trabajadora, sindicatos, entre otros.[[4]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/3_1.htm" \l "_ftn4" \o ") A la luz de los procesos históricos posteriores, este periodo reviste una importancia fundamental para comprender el camino que llevó al actual desmantelamiento del Estado.    El gobierno democrático de Alfonsín hereda, entre otras cosas, una desorbitante deuda externa, un sector industrial gravemente dañado, una población que vio recortado en forma creciente su poder adquisitivo, un nivel de inflación difícil de controlar. Los sucesivos intentos de estabilizar la economía y reactivar la producción, tras pequeños éxitos, desembocaron a mediano plazo en grandes fracasos. No se logró romper con la eterna historia de la economía argentina, la sucesión alternativa de ciclos de expansión y de recesión. No se logra, en definitiva, superar la limitación externa, la constante carencia de divisas que, por el contrario, se ve agravada por el peso de la deuda estatizada.    En el marco de nuestros objetivos expositivos partiremos del Plan de Convertibilidad y la reestructuración del Estado iniciadas a comienzos de esta década bajo la gestión del gobierno menemista.      **3. El Estado Neoliberal.**    **I. Hacia un nuevo mecanismo de disciplinamiento social.**    No podríamos comprender las grandes transformaciones que acompañaron y posibilitaron el advenimiento del menemismo sin tener en cuenta las secuelas terribles que, sobre el tejido social, dejo la hiperinflación. Socavando la base contractual de la economía, deteriorando la credibilidad en el cumplimiento de los pactos contraídos, la principal consecuencia, que funciona a la vez como causa, de las inflaciones continuadas y en este caso de la hiperinflación, es la imposibilidad de contraer cualquier tipo de contrato. La economía de mercado funciona necesariamente sobre la base de un contrato explícito o implícito.    El creciente desprestigio en el que se hunde el Estado, la falta de credibilidad en la economía nacional, el continuo deterioro de la capacidad adquisitiva de los sectores populares y medios, fruto de múltiples procesos inflacionarios, el miedo a una nueva escalada hiperinflacionaria; se combinan dando como resultado una sociedad atomizada, imposibilitada de actuar, resignada. Resulta difícil comprender cómo esta sociedad permite la disolución de las conquistas sociales más importantes de las décadas anteriores, sin prestar atención a la forma en que se desarrollaron estos acontecimientos. En palabras de Lechner (Lechner, 1992) “la crisis del Estado desencadena la crítica del Estado”. Pero esta crítica en lugar de ser parcializada, dirigida específicamente a los aspectos negativos del funcionamiento del Estado, es concebida como rechazo total. La relación entre el Estado y el Mercado “es visualizada como una ‘suma cero’ en que el avance de un elemento necesariamente implica el retroceso del otro”(Lechner, 1992.)    “No hay que pedirle todo al Estado”, frase que da cuenta de un proyecto político-económico pero también de una nueva demanda social. El achicamiento irracional del Estado, la descarnada desprotección en la que se deja a grandes masas de la población, la privatización mal administrada, monopólica, en medio de una apertura económica con recesión y un crecimiento récord de la tasa de desempleo; hacen que el proceso de neoliberalización de la economía tenga en el país características más perversas que en otros lugares.    **II. Ajustarse o morir.**    En esos términos se plantea el dilema en el contexto del neoliberalismo reinante. En definitiva ,y como bien plantea Lechner (Lechner, 1992), el principal mérito del modelo neoliberal radica en la capacidad que posee para *ajustar* el funcionamiento de las economías nacionales a las exigencias de la globalización.[[5]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/3_1.htm" \l "_ftn5" \o ")    Las principales consignas a seguir serán entonces: disminuir y controlar el gasto público, aumentar la recaudación mediante el combate a la evasión fiscal, liberalizar el sistema financiero y la tasa de interés, abrir la economía a partir de la máxima reducción de los aranceles a la importación y a la exportación, mantener el tipo de cambio estable, desarrollar una importante política de privatizaciones de empresas estatales, desregular y reformar el Estado.    En nuestro país el Plan de Convertibilidad viene a responder directamente a estas “proposiciones”. En este sentido puede argumentarse que su éxito radica precisamente en interpretar cabalmente los requisitos que una economía globalizada le impone a cada país. La forma en que este Plan va a llevar a cabo estos objetivos se desarrolla a partir de la implementación conjunta de dos grandes proyectos: estabilidad macroeconómica y reformas estructurales. Para lograr la consecución de la primera se ponen en práctica conjuntamente medidas tendientes a controlar la inflación, la paridad cambiaria y el déficit fiscal. En cuanto a las reformas estructurales las mismas se asientan sobre tres ejes principales: la privatización de las empresas públicas, la desregulación (financiera, económica e institucional) y la apertura comercial.    Estas políticas dan cuenta de lo que anteriormente se dijo, la crisis del Estado y su consecuente crítica dieron paso a un dominio casi absoluto del Mercado. En este proceso el Estado no solo perdió algunas de sus partes fundamentales sino que a la vez, lo cual es quizá peor, perdió la capacidad de regular, de contener, de poner algún freno a la lógica aplastante del Mercado.    Las consecuencias están a la vista. Crecimiento no es desarrollo. Si el Mercado puede, y efectivamente lo hizo (al menos en los primeros años de implantación de la Ley de Convertibilidad) impulsar un cierto nivel de crecimiento económico, para que éste se transforme en desarrollo haría falta una direccionalización y un control del mismo. Por el contrario, el Mercado librado a su propio funcionamiento no hace más que agudizar las tendencias a la concentración del capital (y, en definitiva, del poder) y a la consiguiente redistribución regresiva de los ingresos y las condiciones de vida de la población. Las estadísticas son más que elocuentes en lo que respecta a la incapacidad del modelo de generar empleo y condiciones básicas de bienestar a una gran cantidad de la población. (Monza, A., 1993; Murmis, M. y Feldman, S., 1992) Sin políticas públicas al alcance de los sectores más afectados por los cambios, lo que se percibe es un incremento significativo de la pobreza y la marginalidad. Contracara del ingreso al “primer mundo” donde no todos son admitidos. En otras palabras “en esta tarea de producción de nuevas visiones y divisiones de la sociedad no todos participan con la misma intensidad y eficacia.” (Tenti F., E.; 1993)    Por otro lado, como plantea Litpietz, en las nuevas condiciones flexibles, el aumento de la productividad es equivalente al aumento del capital fijo; es decir que tiene una relación directa con la incorporación de las nuevas tecnologías automatizadas, donde la parte proporcional al trabajo disminuye decisivamente. En relación con lo anterior, Alcira Argumedo en su libro “Los silencios y las voces en América Latina” (Argumedo, 1993) considera que la composición orgánica del capital ha ascendido cualitativamente y, en condiciones de “libre mercado” y “flexibilización liberal”, tiende a expulsar altísimas proporciones de trabajadores en todas las ramas de actividad. En esa dinámica ya no solamente se crea un ejército de reserva de trabajadores susceptible de contener los salarios y actuar como instrumento de disciplinamiento y precarización laboral. Se trata de un fenómeno donde lo cuantitativo, dadas las proporciones expulsadas, se transforma en cualitativo. Generando una *población marginal absoluta* que no es funcional para la lógica capitalista porque son demasiados: no sirven como mano de obra barata, ni como productores de materias primas que las nuevas tecnologías permiten obtener con mayor eficiencia y menores costos relativos; y mucho menos como potenciales consumidores, dada su situación de marginalidad social y miseria extrema.    A esta altura, y ante el auge de conceptos tales como “globalización” y  “políticas de ajuste”, cabría preguntarse qué es lo que realmente se globaliza y sobre quiénes caen las consecuencias del ajuste. Si no entendemos que globalización y fragmentación, así como inclusión y exclusión son dos caras de un mismo proceso, corremos el riesgo de creer que estamos hablando de mundos diferentes. Por el contrario sostenemos que efectivamente, como plantea el neoliberalismo, estamos todos insertos en un único mundo que en su mayoría se encuentra bajo los límites de un único sistema, solo que no todos estamos “capacitados” para participar de sus supuestos beneficios. En definitiva, algunos solo alcanzamos a sufrir las consecuencias.    **III. La recuperación del empleo durante el año 1997**    Durante el año 1997 los índices de la E.P.H. muestran una recuperación del empleo y una caída de la desocupación. Agustín Salvia, en su trabajo titulado "Un balance de la evolución de la economía y el empleo durante 1997"(Salvia, A.; 1997), puntualiza que se hace necesario indagar en qué medida este balance positivo es producto del crecimiento económico y las reformas de flexibilización laboral en curso o, por el contrario, es resultado de la puesta en marcha de los programas transitorios de empleo a cargo de Ministerio del Trabajo.    Los datos dan cuenta de que en la explicación de esta recuperación es central destacar el funcionamiento de una economía de mercado abierta en un contexto de una intervención pública en el campo ocupacional. Los indicadores de la recuperación son: el crecimiento de la inversión bruta interna fija y el aumento del PBI que alcanza el nivel de actividad más elevado de todos los tiempos. Estos dos datos empíricos se enmarcan en un contexto de baja inflación y un nuevo incremento del déficit comercial.    Sin embargo es importante señalar el fuerte proceso estructural de precarización y de nueva informalidad en la estructura de empleos, fundamentalmente a través de la generación de autoempleo de muy baja productividad. Se hace necesario destacar el fuerte deterioro de los mercados de trabajo urbanos desde la crisis de los 80`y fuertemente durante la reestructuración productiva de los 90`.    En efecto, la Argentina así como los demás países de América Latina, asisten desde los años 90` a una fuerte reestructuración del aparato productivo. El resultado más importante de esta transformación estructural es el pasaje del eje dinámico del crecimiento desde las actividades industriales (fundamentalmente la metalmecánica) hacia los recursos naturales de poco valor agregado (commodities). Los resultados de este cambio pueden ser resumidos entre los siguientes:  a)    la industria deja de ser el motor del crecimiento: ya no se fabrican productos de alto valor agregado y tampoco genera ni volverá a ser generadora de empleo.  b)    Hay una fuerte concentración de la actividad económica fundamentalmente entre los grupos económicos de capital local, una fuerte mortalidad de PYMES y una desaparición de las empresas públicas.    La enumeración precedente, intenta dar un resumido panorama de por qué la Argentina se encuentra en un fuerte proceso de reestructuración, en el que la industria, el motor durante mucho tiempo del crecimiento de la actividad económica y del empleo, deja de tener un rol dinámico. Nos encontramos ante a un nuevo panorama económico social que da cuenta de la transición hacia un nuevo tipo de estructura productiva dentro de un mundo globalizado.    Sólo en la medida en que el Estado asuma un rol activo tanto en la articulación de los distintos sectores económicos frente a la apertura de la economía, cuanto a las nuevas incertidumbres que el país enfrenta (en términos de su inserción al comercio internacional), se podrá lograr un crecimiento sostenido a largo plazo de la actividad económica y el empleo, que permita lograr competitividad internacional y redunde en un mayor beneficio social.    **4. Los impactos sociales de los cambios en el mercado de trabajo.**    Las modificaciones recientes del mercado de trabajo son de tal magnitud que se convierten en uno de los indicadores más visibles de la profunda transformación económico-social. Aspectos tan diversos como los vínculos familiares, el sistema educativo, el sistema previsional, la estructura impositiva, hasta la estratificación social, las identidades organizativas y políticas, o incluso el uso del tiempo libre, están involucrados en esta gran transformación.    En primer lugar, como y a se ha señalado anteriormente, se observa un crecimiento notable de las tasas de desocupación abierta, absolutamente inéditas, que en mayo de 1996 ascendían a 18,6% de la población económicamente activa urbana.    En segundo lugar se observan modificaciones importantes en el status de los ocupados: la “subocupación horaria” - la proporción de ocupados que trabaja menos de 30 horas semanales - creció considerablemente, al tiempo que la ocupación plena descendió en los en los últimos años. Podemos deducir que debe existir una tasa de sustitución importante entre “empleos a tiempo pleno” por “empleados a tiempo parcial”, lo que indicaría a su vez un aumento de la precarización laboral.    En tercer lugar, precisamente, se observa un crecimiento considerable de la denominada precarización laboral. En la noción de precarización se incluyen comúnmente diversos aspectos entre los que podemos señalar la “desvinculación de beneficios salariales”, es decir, relaciones salariales desprovistas de todo aquello que forma parte del “salario indirecto” como los aportes previsionales del empleador, las contribuciones y aportes a la obra social, pago de indemnización en caso de despido, etc.; las deterioradas condiciones de contratación; la inestabilidad e inseguridad permanentes por las que atraviesa el trabajador y núcleo familiar.    Los estudios oficiales indican un crecimiento de la precarización vinculándola con el aumento del “trabajo en negro” que, según esas mismas fuentes, cubriría actualmente más de 1/3 de la fuerza de trabajo - aunque no todos los trabajadores en negro son asalariados. El propio gobierno ha estimulado esta precarización a través de lo que se da en llamar “modalidades promovidas” de trabajo instituidas jurídicamente a través de la Ley de Empleo de 1991, la Ley de Promoción del Empleo de 1995 y algunas otras normas, entre ellas las vinculadas con las Pymes. En lo que podríamos denominar “contratos flexibles” promovidos por estas normas, se estipulan períodos de relación laboral exentos de pago indemnizatorio al cese, así como descuento e incluso exención en el pago de aportes previsionales, tanto en el sector privado como en el público. Específicamente en este último sector se observa una proliferación de contratos por “prestación” o “locación de servicios” en los Ministerios estatales, que desde el enfoque de la aún vigente Ley de Contrato de Trabajo constituyen una “relación asalariada encubierta”.    Por último, se observa un crecimiento de las categorías de ocupación no asalariadas. Tomando como referencia el Censo de Población de 1991 y algunas estimaciones realizadas por el INDEC podemos observar un crecimiento en el largo plazo - acentuado recientemente - de categorías tales como “cuentapropia” y “trabajadores familiares sin remuneración fija”. En la primera de las fuentes mencionadas la suma total de estas categorías ascendía en 1995 a 35% de la PEA. Una proporción importante de la población clasificada en estas categorías ocupacionales, así como de los asalariados en establecimientos muy pequeños - de 5 ocupados por establecimiento - se adscribe a lo que comúnmente se denomina “sector informal” de la economía. La informalidad, más allá de su definición precisa, constituye un fenómeno de larga data de nuestro mercado de trabajo, así como del de la mayoría de los países de América Latina. Se trata de tareas de baja productividad y altísima precariedad que no pueden fundar un proyecto de trabajo permanente, en un contexto de desprotección social.    Si bien resulta difícil delimitar cada una de estas categorías, ya que tienden a confundirse unas con otras, podemos estimar que su incidencia conjunta ronda actualmente el 50% de la PEA. Cuando hablamos de incidencia conjunta estaríamos sumando a desocupados, subocupados o trabajadores a tiempo parcial, trabajadores precarizados (que incluyen asalariados con “contrato flexible” y también otros trabajadores precarizados “en negro”) y por último a “informales”(que pueden incluir o no a las empleadas domésticas). Este conjunto, así definido, de trabajadores “informales, inestables y precarios” más los desocupados se opondría al agregado “ideal” de trabajadores “formales, estables y protegidos”.    El estudio de la desocupación y de las precarias condiciones de trabajo que afectan a alrededor del 50% de la población económicamente activa resulta inseparable del análisis de las condiciones de pobreza y marginalidad. “La desocupación aparece en el centro del proceso de la pobreza. Constituye un epicentro causal del mismo, pero al mismo tiempo, se refuerza y alimenta (...) Los déficit nutricionales (...) inician el camino de las “desventajas competitivas” de los pobres. Luego va a ser continuado por la destrucción de numerosas familias de escasos recursos, que los deja sin la principal fuente de protección y formación. A ello siguen la baja calidad de la educación a la que tienen acceso, su alta tasa de deserción de la misma, su marginación cultural que los aleja de información clave para conectarse con el mercado de trabajo. En esas condiciones, sus posibilidades de ingresar al sector formal de la economía son muy escasas. Efectivamente, las tasas de desempleo de los hogares pobres duplican y hasta triplican las de los no pobres”(Kliksberg, B; 1996).      Al respecto existe un amplio desarrollo teórico. A continuación intentaremos esbozar algunos enfoques interpretativos.    Varios de estos enfoques sostienen que la precarización laboral y la flexibilización contractual son condiciones cada vez más frecuentes para vastos contingentes de trabajadores. Los esfuerzos teóricos por conceptualizar el impacto social de estos fenómenos los asocia con el crecimiento de la pobreza, vinculándolos con la exclusión social, ya que el deterioro en las condiciones de trabajo implica en la práctica la atenuación o pérdida de la condición de “ciudadanía plena”, es decir la mengua de ciertos derechos vinculados con la ciudadanía social (salud, seguridad, jubilación, etc.). A esto se refiere la noción de “exclusión”, introducida en el debate socioeconómico por Robert Castel.    Otra conceptualización similar es la desarrollada por los economistas y sociólogos norteamericanos bajo la noción de infraclases, que alude al hecho de situarse “por debajo” de la clase obrera, y que por la propia precariedad de su inserción laboral se define menos en relación al terreno productivo - como la clase obrera, o la burguesía capitalista - que al terreno social y cultural.      En general, las críticas que se le han hecho a estas teorías se relacionan con su “excesivo” énfasis en el aspecto cultural; ya que si bien dichos aspectos de la condición de excluido o de la pertenencia a la infraclase se determinarían como consecuencias de un proceso fundamentalmente económico, sin embargo, ambas nociones tienden a desvincular la esfera económica de la esfera socio-cultural.    Este “sesgo culturalista” puede deberse, en parte, al contexto en el que estas teorías fueron formuladas. Tanto Francia como Estados Unidos - donde se desarrollaron ambas nociones - cuentan con programas estatales de ayuda social (subsidios de desempleo, cobertura de salud, etc.) lo cual permite la subsistencia de estos sectores a pesar de su retiro de la actividad económica.    Por el contrario, en Argentina no existe una esfera institucional que opere el retiro de una parte de la mano de obra disponible - fuera del sistema jubilatorio o del sistema educativo, ambos en plena crisis por otra parte - en el mercado de trabajo, transfiriéndola a un espacio o red de protección. Podría inferirse entonces, que una de las consecuencias de esta carencia es la recurrencia continua o intermitente al mercado de trabajo. Sin seguro de desocupación, sin cobertura de salud adecuada, sin ingresos, una proporción creciente de personas se ve obligada a acudir al mercado de trabajo para agenciarse mínimamente alguno de esos recursos.    Una descripción de este tema es la que nos brinda Cintia Pock, quien cuestiona los criterios de medición en las encuestas de hogares realizadas por INDEC de los fenómenos de ocupación, desocupación (ambos suponen “actividad económica”: trabajan o buscan trabajo) e inactividad (ni trabajan ni buscan trabajo). Las definiciones operacionales de estas variables buscan delimitar realidades o condiciones claramente diferenciadas. Sin embargo, y con frecuencia creciente, se observa que en el curso de un período más o menos variable pero próximo al momento de la medición de esos fenómenos - entre uno y seis meses - un mismo individuo puede recorrer las tres condiciones de ocupado, desocupado o inactivo. Por lo tanto esas condiciones ya no separan conjuntos estables sino que estarían constituyéndose en “estaciones” de trayectorias frecuentes de entrada y salida de la actividad.    Estaríamos hablando de la generalización de un fenómeno que en otra época podía concebirse como marginal: la inestabilidad e intermitencia de la inserción laboral para una proporción cada vez mayor de la población. Obviamente la población sometida a tasas elevadas de rotación, en puestos de baja productividad que requieren escasas calificaciones, cuenta con menos posibilidades de ingreso y accede con dificultad a los beneficios otrora asociados con el salario indirecto. En otros términos, aparece parcial o totalmente excluida de la ciudadanía social pero no del mercado de trabajo.    Esta dualidad en la interpretación de la “exclusión” - de la ciudadanía social y/o del mercado de trabajo - abre la discusión acerca del alcance que debería tener este término. A partir de lo analizado por diferentes autores y comentado en las páginas anteriores, nos cuestionamos si es posible hablar de una “exclusión absoluta” del mercado de trabajo en un país donde no existen políticas de contención de la población desempleada. Por el contrario, sería más adecuado para explicar la realidad argentina, hablar de una “exclusión parcial”. Entendemos por exclusión parcial a las acepciones del término que hacen referencia tanto a la rotación e intermitencia en la inserción laboral cuanto a la carencia de beneficios sociales.    **Consideraciones teóricas sobre aspectos del desempleo**:    La información disponible da cuenta de un aumento en la duración promedio del desempleo para los desempleados en los últimos años, lo que permite presumir la existencia de un segmento de población condenada al desempleo de largo plazo. En esta información se basa Beccaria para formular su concepto de “núcleo duro”. Textualmente “este núcleo estaría conformado por aquellos con edades superiores a 45 o 50 años y por los que han experimentado largos episodios de desocupación” (Beccaria, L.; Lopez,N.; 1995).    Tomando como punto de partida esta definición, intentaremos ampliarla incluyendo aspectos que hacen a las condiciones necesarias para tener acceso a un trabajo formal, con los beneficios sociales y previsionales que esto implica, bien remunerado (que permita cubrir la canasta familiar) y estable. Todo esto se inscribe en un contexto de reconversión laboral y estrechamiento de las oportunidades de empleo que acentúa las exigencias de selección (en cuanto a calificación y capacitación necesarias). Es decir que se trata no sólo de un cambio cuantitativo (disminución de la cantidad de empleados requeridos) sino, paralelamente, de una transformación cualitativa del mercado de trabajo.    En este sentido, la “lógica de lascompetencias” se ha convertido en el centro de la lógica empresarial. Este concepto ha desplazado la atención  hacia la noción de calificación laboral**,** que era definida  a partir del análisis de los conocimientos necesarios (medidos en general por el tiempo necesario para el aprendizaje de esa ocupación) para la realización de una determinada tarea en el puesto de trabajo, y el lugar que ocupaba el trabajador en la estructura productiva. Esta noción ha entrado en crisis debido a que, en virtud de la tendencia al cambio en la organización del trabajo (producto de las modificaciones en la estructura económica anteriormente citados) ya no basta con el dominio de los saberes específicos para el desempeño de una labor determinada, sino que se ha vuelto necesaria la adquisición de un conjunto de competencias básicasque se requieren para que los trabajadores puedan desempeñarse en la realización de una tarea flexible.    La noción de competencia, como es usada en el mundo del trabajo, remite a la articulación entre los saberes y las habilidades concretas. Las competencias son diversas y flexibles, permitiendo así al trabajador realizar su tarea en un contexto de cambio e incertidumbre; éstas pueden resumirse en habilidades como la lectura, la escritura, la lógica, la capacidad de pensar, la utilización de recursos - trabajo, dinero, equipos, materiales, etc.-, la capacidad para trabajar en grupo, atender clientes, negociar liderar, la capacidad para comunicarse, las competencias tecnológicas, etc. Estas competencias y habilidades son incorporadas por los sujetos a partir de diversas experiencias sociales y familiares, la educación formal e informal, y la trayectoria laboral ( Gallart, Novick, Jacinto, 1995 ).    A partir de estos argumentos nos parece interesante hacer referencia a las conceptos de capital social y cultural desarrollados por Pierre Bourdieu ya que los mismos permiten introducirnos en esta problemática de forma más profunda. En este sentido, ambos conceptos remiten a la cantidad de recursos y bienes materiales y simbólicos disponibles. El capital cultural puede existir bajo tres formas: en estado incorporado bajo la forma de disposiciones durables (habitus) relacionadas con distintos tipos de conocimientos, ideas, valores, habilidades, etc.; en estado objetivado bajo la forma de bienes culturales, tales como libros, diccionarios, cuadros, etc.; y en estado institucionalizado como lo son los diferentes títulos escolares. El capital social está ligado a una red de relaciones estables que puede procurar beneficios materiales o simbólicos asociados a la participación de ciertos grupos.      Estas nociones teóricas permiten comprender con más profundidad los recursos y condiciones ( que no se restringe a las adquiridas mediante una educación formal sino que incluye saberes que se relacionan con el contexto en el que el individuo desarrolla sus prácticas) que permiten o imposibilitan el acceso al mercado de trabajo formal. El concepto de competencias básicas no se restringe a las capacidades adquiridas mediante una educación formal sino que incluye saberes que se relacionan con el contexto en el que un individuo desarrolla sus prácticas.    En cuanto a la noción de núcleo duro, lo que nos interesa destacar no son solo las condiciones de su conformación sino, fundamentalmente, las consecuencias de su perpetuación a largo plazo.    En palabras de Kliksberg “En una situación regional de estrechamiento de las oportunidades de empleo el “círculo perverso” funciona implacablemente. Quienes tienen desventajas de partida, difícilmente logren superar algunas de las barreras planteadas. Les será casi imposible acceder a los sectores de alta productividad que están reduciendo empleos. Con sus déficits educativos, tendrán grandes dificultades de ingresar a la economía formal con elevados umbrales de desempleo. En las zonas rurales, carecen de futuro claro, y la economía informal demuestra restricciones severas para servir de fuente de ocupación estable. A su vez, la precarización ocupacional a la que se ven entonces reducidos impedirá que superen sus déficits de partida e influirá para que los transmitan a las generaciones posteriores.”(Kliksberg, B.;1996)    **5. Aspectos Metodológicos**    La hipótesis metodológica que guía este trabajo es que la duración del período de desempleo, es decir, el tiempo en que una persona permanece desempleada, depende de la interacción de un conjunto de variables económico - estructurales y culturales.    El universo seleccionado esta conformado por el total de la población que se encontraba desocupada en los períodos seleccionados correspondientes a los años 1991 y 1997. Estos períodos responden teóricamente al inicio del “Plan de Convertibilidad” y al máximo nivel alcanzado de desocupación abierta. La comparación entre los mismos responde al supuesto de que entre estos momentos se produjo un cambio significativo en la población desocupada. Este cambio puede notarse tanto en términos cuantitativos como cualitativos, reflejándose en el aumento de la heterogeneidad de la población estudiada.  **6. Dimensiones a considerar en el análisis**    Dimensión económica    Hemos elegido para hacer observable esta dimensión  la variable “Tarea” del módulo de la E.P.H., para obtener una noción acerca de la  calificación del puesto que ocupaba el individuo  en el mercado de trabajo. La importancia de considerar ésta variable es que da cuenta de la experiencia y saberes adquiridos a través del propio proceso de trabajo, más allá de los conocimientos recibidos a partir de la educación formal.    Esta variable ha sido dicotomizada en trabajador “calificado” y “no calificado”, incorporando a los “nuevos trabajadores”[[1]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/3_1.htm#_ftn1) y a los “semicalificados” en la segunda categoría. No hemos tomado en cuenta la diferenciación por “carácter de la tarea”(producción, comercialización, transporte) ya que no es relevante a los fines de nuestro trabajo.    Dimensión socio-cultural    Para poder abordar este aspecto seleccionamos dos indicadores a los efectos de hacer observable ciertas características del medio económico-estructural y cultural en que se desarrolla la vida del desempleado: Necesidades Básicas Insatisfechas ( N.B.I) y Nivel Educativo más alto del Hogar.    El **N.B.I** es utilizado en los estudios que analizan el fenómeno de la pobreza. “...Se considera población con Necesidades Básicas Insatisfechas cuando: 1) habitan viviendas de tipo inconveniente; 2) conviven más de tres personas por cuarto; 3) no poseen sistema de baño con arrastre de agua en el interior de la vivienda; 4) poseen algún niño en edad escolar que no concurre a la escuela.”(López, A; 1995). A esta definición consideramos pertinente agregar a fin de enriquecer el análisis el indicador "Nivel de Subsistencia" anteriormente mencionado. El N.B.I. junto con “línea de pobreza” - medida en relación a la “determinación de una canasta básica de bienes y servicios, respetando las pautas culturales de consumo de una sociedad en un momento histórico determinado” (Murmis, M., Feldman, S.; 1993) - es utilizado para construir una tipología que da cuenta de las diferencias al interior  de esta población, conformándose tres grupos principales: pobres estructurales, empobrecidos y no pobres.    N.B.I : Ha sido dicotomizado según la existencia o inexistencia de este atributo - con N.B.I, sin N.B.I-.    Este  índice se ha construido a partir de las siguientes variables:  - Hacinamiento: cantidad de habitantes por habitación  - Baño: describe si el hogar tiene baño de uso exclusivo, compartido o carece del mismo.  - Tipo de vivienda: indica el tipo de vivienda ( casa, depto., etc. )  - Escolarización: Asistencia a la escuela de los menores de 6 a 12 años.  - Nivel de subsistencia: Se construye a partir de dos indicadores:     a ) Cantidad de ocupados en el hogar ( por lo menos un ocupado cada 4 habitantes y      b) Si el jefe del hogar nunca asistió a un establecimiento educativo, no completó los estudios primarios, o es analfabeto.    Siguiendo el razonamiento de Rosmary Crompton (Crompton, R.), consideramos que el mayor nivel educativo del hogar podría reflejar de un modo más idóneo el referente cultural en el que se socializan sus miembros, en contraposición a considerar el nivel educativo del jefe. En este sentido, suponemos que la persona con mayor nivel educativo servirá de referente al resto de los integrantes del hogar, aunque éstos no hayan alcanzado su mismo nivel de formación.    **Nivel educativo más alto del hogar**: Esta variable ha sido dividida en tres categorías.  - Bajo: personas con estudios hasta primaria completa  - Medio: personas con estudios Secundarios completos e incompletos.  - Alto: personas con estudios Terciarios o Universitarios completos o incompletos    Asociamos teóricamente estas dos dimensiones a lo que señalamos anteriormente como “Capital social y cultural”. Sabemos de las distancias existentes entre la riqueza teórica del concepto y la operacionalización hecha, pero creemos que esto no invalida la posibilidad de acercarnos a partir de los datos que poseemos de la EPH y utilizar estos indicadores que quizá no son comúnmente analizadas en otros trabajos.      Variable dependiente    **Tiempo de desocupación**. Esta es la variable que en nuestra hipótesis enunciamos como variable a explicar. Esperamos que su comportamiento este asociado a las variaciones de las dimensiones anteriormente destacadas.  Las categorías de esta variable son:  - Bajo ( menos de 6 meses de desocupación )  - Alto ( 6 meses y más de desocupación )        7. Fuente de Datos    La fuente de datos utilizada es la Encuesta Permanente de Hogares (E.P.H.) elaborada por el INDEC, correspondiente a los años 1991 (onda 3) y 1997 (onda 3). En términos absolutos para el año 91 el número de casos del universo analizado fue del orden de los 242.806,  ascendiendo en el año 1997 al orden de los  754.169 casos.    8. Instrumento Metodológico    La herramienta utilizada para el procesamiento de esta información es el paquete estadístico para ciencias sociales SPSSWIN.    Tras agregar a las bases de datos (EPH 91, 97) las variables mencionadas, procedimos a realizar los cruces correspondientes y aplicar el modelo loglineal jerárquico. Este modelo permite establecer el grado de asociación que existe entre un conjunto de variables que actúan recíprocamente (ya que trabaja sobre el supuesto de que todas las variables utilizadas son independientes). Nos parece pertinente el uso del mismo debido a la complejidad del fenómeno estudiado. El funcionamiento de este modelo posibilita, mediante un proceso de eliminación progresiva de las relaciones menos significativas, la selección del mejor modelo de asociación entre las variables consideradas.    **9.** **Análisis de Resultados**    Para clarificar la lectura de las distribuciones de frecuencias de las variables consideradas en este trabajo, presentamos a continuación tabulados especiales a partir de los datos suministrados por la E.P.H. del '91 y ‘97. Los mismos son una primera aproximación y brindan un panorama general de la problemática en análisis.    Cuadro 1. Universo: Población Económicamente Activa.     |  |  |  | | --- | --- | --- | | Variable Estado | **1991** | **1997** | | **Ocupados** | 94.7% | 85.7% | | **Desocupados** | 5.3% | 14.3% |              Fuente: E.P.H. 1991, 1997. Tabulados especiales.    Cuadro 2. Universo: Desocupados.     |  |  |  | | --- | --- | --- | | Variable Tiempo | **1991** | **1997** | | **Tiempo desoc. (< 6 meses)** | 84.6% | 74.5% | | **Tiempo desoc. ( > 6 meses)** | 15.4% | 25.5% |              Fuente: E.P.H. 1991, 1997. Tabulados especiales.      Cuadro 3. Universo: Población Desocupada.     |  |  |  | | --- | --- | --- | | **Variable N.B.I** | **1991** | **1997** | | **Sin N.B.I.** | 67.2% | 73.3% | | **Con N.B.I.** | 32.8% | 26.7% |   Fuente: E.P.H. 1991,1997. Tabulados especiales      Cuadro 4. Universo: Población Desocupada.     |  |  |  | | --- | --- | --- | | **Variable  Tarea** | **1991** | **1997** | | **Sin calificación** | 34.5% | 47% | | **Con calificación** | 65.5% | 53% |   Fuente: E.P.H. 1991,1997. Tabulados especiales      Cuadro 5. Universo: Población Desocupada.     |  |  |  | | --- | --- | --- | | **Variable  Nivel** | **1991** | **1997** | | **Bajo** | 24.8% | 21.7% | | **Medio** | 55.1% | 50% | | **Alto** | 20.1% | 28.4% |   Fuente: E.P.H. 1991,1997. Tabulados especiales      A partir del cuadro 1 se observa que la población desocupada se triplica en el período 91-97 evidenciándose también un gran aumento de la población que permanece más de 6 meses fuera del mercado de trabajo.    Con respecto al resto de los cuadros podemos observar que, para el mismo período, la población desocupada con NBI disminuye levemente, esto puede ser atribuido a las fuertes inversiones que se realizaron en infraestructura en la Provincia de Buenos Aires.    Respecto a la calificación laboral se aprecia un aumento de los desocupados sin calificación al mismo tiempo que se registra un aumento de los desempleados que se encuentran insertos en un hogar con alto nivel educativo.    **En principio podríamos afirmar que a partir de la reestructuración económica tiende a consolidarse un importante sector de desocupados con serias dificultades de reinserción en virtud del tiempo que permanecen fuera del mercado de trabajo. En contraposición a esto, en el año ‘91, la cantidad de personas que permanecieron más de seis meses sin empleo no es estadísticamente significativa, pues en la EPH respectiva solo se registraron 36 casos. Esto nos permite argumentar que en el ‘91 no se observa la consolidación de un “núcleo duro” de desocupados en los términos que fueran definidos a lo largo del trabajo. Debido a la ínfima cantidad de casos que se registran en tiempo “mayor a 6 meses” consideramos que no es pertinente aplicar el modelo loglineal jerárquico**.  Como resultado de la aplicación del modelo loglineal jerárquico para la E.P.H. del ‘97, con el fin de observar el grado de asociación entre las variables elegidas para el análisis en función de la hipótesis de trabajo, surge que las relaciones más significativas son  de primer orden, dando como resultado que:  \* el Nivel educativo del hogar tiene incidencia sobre el tiempo de desocupación. educativo más alto del hogar;  \* el N.B.I. incide sobre la calificación ocupacional;  \* el NBI incide sobre el nivel educativo del hogar;    El comportamiento que se podría esperar conforme a nuestra hipótesis de trabajo, es que debería observarse una mayor concentración de casos entre las personas de bajo nivel educativo y alto tiempo de desocupación:    Nivel\*Tiempo  ***Nivel Educativo***   |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | |  |  | Bajo | ***Medio*** | ***Alto*** | | **Tiempo** | **Bajo (< 6 meses)** | **0.22** | 0.02 | -0.24 | |  | **Alto (> 6 meses)** | -0.22 | -0.02 | **0.24** |       De la lectura del cuadro presentado se puede apreciar que existe una moderada asociación entre las variables y que la mayor concentración de casos se registra entre los que tienen:  \* alto nivel educativo y alto tiempo de desocupación  \* bajo nivel educativo y bajo tiempo de desocupación.    En consecuencia, debido a la forma en que los casos se concentran, no es posible comprobar el supuesto teórico antes mencionado. Contrariamente a lo esperado, la mayoría de los casos de alto tiempo de desocupación se ubican entre los que tienen un alto nivel de educación.  Estos resultados permiten inferir que la permanencia fuera del mercado de trabajo parecería desplazarse hacia los sectores medios y altos, reflejando una tendencia hacia la heterogeneización del fenómeno de la desocupación.    En virtud de la relevancia de la relación “nivel”-“tiempo” en el año 1997, intentaremos comparar dicha relación para 1991. A continuación presentaremos los resultados de los cuadros bivariados confeccionados para ambos períodos.      Nivel Educativo   |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | |  | Bajo | Medio | Alto | | Desoc. < 6 meses | 25.1% | 54.8% | 20.1% | | **Desoc. > 6 meses** | 16.6% | 57.6% | 25.8% |   Fuente: E.P.H. 1991.      **Nivel Educativo**   |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | |  | Bajo | **Medio** | **Alto** | | Desoc. < 6 meses | 24.6% | 51.4% | 24.1% | | **Desoc. > 6 meses** | 14.5% | 48.5% | 37 % |   Fuente: E.P.H. 1997.      Estos resultados permiten observar que la tendencia registrada en 1997 - la población que permanece desocupada más de 6 meses presenta niveles educativos más altos que la que se encuentra desocupada por menos de 6 meses - ya se encontraba presente, aunque de un modo menos acentuado, en 1991.    **10.** **Reflexiones Finales**    El *tiempo de desempleo*, la variable sometida a análisis, evidencia un comportamiento complejo sujeta a la interacción de una serie de factores. La aplicación del modelo loglineal jerárquico permite observar que las relaciones más significativas son las de primer orden. El conjunto de las variables consideradas: NBI, calificación laboral del desocupado y nivel educativo del hogar, elegidas para explicar este comportamiento, en su mutua interacción, carecen de peso explicativo.    Con respecto a los períodos sometidos a análisis (‘91-’97) se puede argumentar que efectivamente se ha producido entre ambos, un cambio tanto cualitativo como cuantitativo. Así es como en el año 1991, momento en que se pone en marcha el “Plan de Convertibilidad”, no puede identificarse un “núcleo duro” (en los términos descriptos precedentemente en el trabajo) a partir de los datos suministrados por la E.P.H.    En el período que va desde 1991 hasta 1997 la población desempleada aumenta considerablemente, alcanzando su pico más alto durante el año 1996. Es necesario destacar el fuerte proceso de cambio y transformación producido en este lapso, a nivel de las decisiones de política económica, que inciden directamente en la modificación del mercado de trabajo y las relaciones contractuales entre los trabajadores, los sindicatos, las empresas y el Estado. La fuerza del aumento de la desocupación, y de la tendencia a la consolidación de una subpoblación en su interior (núcleo duro) debe ser comprendida dentro de este contexto.    Mediante la introducción en el análisis del NBI, se pretendió acceder, aunque parcialmente y considerando las limitaciones del instrumento de medición - E.P.H. -, al aspecto que tiene en cuenta el ambiente “socio-cultural” del hogar como un elemento fundamental al estudiar las razones que están presentes en las posibilidades de insertarse en el mercado de trabajo a través de un empleo no precario. Es por esta razón que el NBI considera indicadores tales como el hacinamiento, la escolarización, y el nivel de subsistencia, entre otros.    El dato arrojado por el modelo loglineal acerca de la incidencia del NBI sobre el tiempo de desocupación, da cuenta de que este factor carece de relevancia a la hora de encontrar una explicación más exhaustiva sobre las características del desempleo.    A la luz de los resultados obtenidos al relacionar nivel educativo del hogar y tiempo de desempleo, no nos resulta sorprendente que una variable como el NBI no se encuentre exclusivamente concentrada entre los desocupados que permanecen más tiempo fuera del mercado de trabajo. Por el contrario, **la población con menores recursos de subsistencia deberá realizar en forma continua alguna actividad económica (precaria, informal, etc.) ya que les resulta materialmente imposible permanecer sin ingresos por largos períodos. Por otro lado, aquellas personas que cuentan con mayores recursos económicos y sociales pueden permanecer en la búsqueda de opciones laborales acordes a sus expectativas y calificaciones por períodos más extensos**. Asimismo, **a esta población le resulta más simple acceder a fuentes de préstamos y a redes sociales que le permiten dilatar la entrada o el regreso al mercado laboral.**    Consideramos que resultaría interesante, a fin de comprobar la incidencia del “capital social y cultural” sobre esta temática, complementar este abordaje con técnicas de análisis cualitativas, tales como entrevistas en profundidad, relevamiento de avisos clasificados y de otros observables de la demanda laboral, etc. En efecto, a lo largo de la realización de este trabajo, advertimos que es muy complejo captar a través de un instrumento como la E.P.H., variables ligadas al ambiente cultural en el que los sujetos se socializan y reproducen su vida cotidiana, las cuales inciden en forma directa en la relación que establecen con el medio de trabajo. En este sentido, aspectos tales como los vínculos personales que permiten el acceso a ciertos trabajos, la manera en que se encara la búsqueda de empleo, los hábitos de vestimenta, el lenguaje, son centrales a la hora de insertarse en el medio laboral en un contexto crecientemente competitivo. Además de registrar el estado de actividad (empleado/desempleado/inactivo) es necesario relevar qué tipo de ocupación poseen y en qué condiciones acceden quienes buscan trabajo.      A pesar de los bajos coeficientes de asociación con los que hemos trabajado podemos destacar un novedoso proceso de heterogeneización del fenómeno del desempleo, dejando de ser un patrimonio de sectores con bajos recursos materiales y simbólicos. Observamos con sorpresa cómo desocupados con altos niveles educativos, posibles niveles gerenciales, permanecían por fuera del mercado de trabajo por largos períodos, siendo esto contrario a lo esperado en función a nuestros supuestos teóricos. ¿Estamos frente a una transformación en los patrones tradicionales de análisis del fenómeno de la desocupación? ¿Debemos estar más atentos a la vulnerabilidad de nuevos sectores ante estos cambios estructurales? No quisiéramos que nuestro abordaje pecase de ingenuo. Es importante destacar las desiguales posibilidades de reinserción real que posee cada sector. Sin embargo este análisis abre el campo de estudio de posibles problemáticas y aspectos de este complejo fenómeno.    **Bibliografía**    Argumedo, A:*Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular,* Bs.As., Ediciones Colihue S.R.L., 1993.    Azpiazu, D.: La industria argentina ante la privatización, la desregulación y la apertura asimétrica de la economía. La creciente polarización del poder económico, en Azpiazu, D. y Noschteff, H., *El desarrollo ausente*, Bs. As., FLACSO, 1994.    Beccaria, L. y López, N.:  Reconvención productiva y empleo en Argentina, en  Bustos, P. comp., *Más* *allá de la Estabilidad*, Bs. As., Fund. Ebert, 1994.    Beccaria, L.: Estancamiento y distribución del ingreso, en Minujín, A., editor, *Desigualdad y Exclusión,* Bs. As., UNICEF/ Losada, 1993.    Bouzas, R.:Más allá de la estabilización y la reforma ? Un ensayo sobre la economía argentina  a comienzos de los ‘90,*e*n *Revista Desarrollo Económico*, vol. 3, Nº 129, Bs. As., IDES, abril - junio 1993.    Canitrot, A.: *Libro Blanco sobre el Empleo en Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1995.    Carbonetto, D.: El sector informal y la exclusión social,*e*n *Empleo y Globalización. La nueva cuestión social en la Argentina,* Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes. 1997.    Coriat, B.: *Ensayos sobre el Fordismo y la producción en masa en el área electrónica,,* 1992, Siglo XXI, México.    Cortés, R. y Marshall, A.: Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo, en *Estudios del Trabajo*, Nº 1, Bs. As, ASET, 1991.    Cortes, R.: Regulación institucional y relación asalariada en el mercado urbano de trabajo. Argentina: 1980- 1990, en *Realidad Económica*, Nº 121, Bs. As., IADE, Enero/ Febrero de 1984.    Crampton, R.: *Clase y Estratificación. Una introducción a los debates actuales,* Madrid, Tecnos, 1995,.    Ducatenzeiler, G. y Oxhorn, P.:Democracia, autoritarismo y el problema de la gobernabilidad en América Latina,  Revista *Desarrollo Económico*, Nº 133, Bs. As, IDES, Abril - Junio 1994.    Galin, P. y Novick, M.: *La precarización del empleo en la Argentina,*Bs. As., CEA - CLACSO - OIT, 1990.    Gallart, M.A.:Una relación necesaria. Capacitación, educación y empleo, En *Revista Encrucijadas*, Bs.As., Universidad de Buenos Aires, 1996.    Gallart, M. A. y Jacinto, C.:  Reforzamiento de habilidades básicas y formación para el trabajo, en *Boletín Educación y Trabajo*, año 7, Nº 2, Bs.As., 1996.    Gallart, M. A. y Jacinto, C.:Competencias laborales: tema clave en la articulación educación - trabajo, en *Boletín Educación y Trabajo*, Año 6 Nº 2, Bs.As., 1995.    Gallart, M. A., y  Novick, M.: Reestructuración industrial, capacitación, y redes productivas, en *Boletín  Educación y Trabajo*,  Año 5 Nº 2, Bs.As., 1994.    García, N.: Reestructuración económica y mercado de trabajo en América Latina, en *Estudios del Trabajo*, Nº 2, segundo semestre, Bs. As., ASET, 1991.    Gerchunoff, P. y Machinea, L.: Un ensayo sobre la política económica después de la estabilización, en  Bustos, P. comp., *Más allá de la Estabilidad,*Bs.As., Fund. Ebert, 1994.    Gutiérrez, A.: *Pierre Bourdieu: Las prácticas sociales,* Bs.As., Centro Editor de América Latina.    INSTITUTO  GINO GERMANI,*Informes de coyuntura laboral*, Documentos de trabajo. Instituto de Investigaciones, FCS., Nº 1 y 2, Bs.As., Marzo de 1996.    IPES / CFI, *Mercados de trabajo en economías en desarrollo. Un enfoque crítico,*Bs.As.,IPES / CFI.    Kliskberg, B*.*:  El círculo perverso, en *Revista Encrucijadas*, Bs.As., Universidad de Buenos Aires, 1996.    Kosakoff, B.: La industria argentina, un proceso de reestructuración desarticulada, en  Bustos, P. comp., *Más* *allá de la Estabilidad*, Bs. As., Fund. Ebert, 1994.    Lechner, N.: El debate sobre Estado y Mercado, en Revista *Nueva Sociedad*, Nº 121, Caracas, Sep-Oct. 1992.    Marshall, A.: Mercado de trabajo y distribución del ingreso: efectos de la política económica 1991-1994, en Revista *Realidad Económica*, Bs.As., s/d.    Ministerio  de Economía: *Informe económico,* Nº 13, Bs.As., Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Secretaría de Programación Económica, primer trimestre de 1995,    Minsburg,: El encuadramiento ideológico de la actual política económica argentina y el Consenso de Washington, en Minsburg, N. y Valle, H., comps.,*Argentina hoy: crisis del modelo,* Bs. As., Ed. Letra Buena, 1995.    Minujín, A. y Kessler, G.,: *La nueva pobreza en la Argentina,* Bs. As., UNICEF/Losada, 1994.    Monza, A.,: La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas, en Minujín, A., editor, *Desigualdad y Exclusión,* Bs. As., UNICEF/ Losada, 1993.      Monza, A.,: Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina, en *Estudios del Trabajo*, Nº 7, Bs.As., ASET, primer semestre de 1994.    Murmis, M. y Feldman, S.: La heterogeneidad social de la pobreza, en Minujín, A., comp., *Cuesta Abajo,* Bs. As, UNICEF/ Losada, 1993.    Montoya, S.: 18, 6%: Subió el desempleo ?, en *Novedades Económicas*, Bs.As., 1995.    Nochteff, H.:Reestructuración industrial en la Argentina: regresión estructural e insuficiencias de los enfoques predominantes, en *Desarrollo Económico*, vol. 31, Nº 123, Bs. As, 1991.    Novick, M., Miravalles, M., y González, C.: *Cambios en las relaciones inter - firmas y competencias requeridas en los nuevos perfiles de puestos. Los sectores de automotriz y telecomunicaciones,* Trabajo Nº 125, Bs. As., ASET, 1996.    O’ Donell, G.: Apuntes para una teoría del Estado, en Ozlack, O., *Teoría de la burocracia estatal,* Bs. As., Paidós, 1984.    O’ Donell, G.,: Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales, Revista *Desarrollo Económico,* Nº 130, Bs. As., IDES, Julio-Septiembre 1993.    O’ Donell, G.,: ¿Democracia delegativa ?, Revista *Cuadernos del CLAEH*, Nº 61, Montevideo, 1992.    Oliva, M.: *Uso de modelos loglineal con el paquete estadístico SPSS*, material de Seminario de Investigación, FCS, Universidad de Buenos Aires.    Paramio, L.: Consolidación democrática, desafección política y neoliberalismo, Revista *Cuadernos del CLAEH,*Nº 68, Montevideo, 1993.    Raus, D.:*Reforma del Estado y mercado de trabajo*, mimeo, 1995.    Salvia, A.: Un balance de la economía y el empleo, en Sanchís, N. comp. *Aportes para el desarrollo de un sistema de información del mercado laboral*,Bs. As., Simel,1997    Schvarzer, J.: Grandes grupos económicos en la Argentina. Formas de propiedad y lógicas de expansión, en Bustos, P. comp., *Más allá de la Estabilidad,*Bs. As., Fund. Ebert, 1994.    Solimano, A.: *Enfoques teóricos sobre el mercado de trabajo*, Santiago de Chile, PREALC,1985.    Tenti Fanfani, E.:Cuestiones de exclusión social y política, en Minujín, A., editor, *Desigualdad y Exclusión*, Bs.As.,UNICEF/ Losada , 1993    Módulo metodológico de la cátedra.    [[1]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/3_1.htm" \l "_ftnref1" \o ") Hemos incluido a los “nuevos trabajadores” en la categoría de  “no calificados” ya que éstos carecen de cualquier tipo de experiencia laboral.    [[1]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/3_1.htm#_ftnref1) Es importante destacar, que luego del pico del desempleo registrado durante 1996, los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares (E.P.H.) para la onda de octubre de 1997 comienza a mostrar signos positivos de recuperación del empleo y caída de la desocupación.  Esta evidencia empírica pone de manifiesto la necesidad de interrogarse acerca de las fuentes de este crecimiento del empleo y de si su carácter es permanente o coyuntural.  [[2]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/3_1.htm" \l "_ftnref2" \o ")  La noción de núcleo duro, para Beccaria, hace referencia a la población desocupada mayor a 45 años, que experimentó largos períodos de desocupación..  [[3]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/3_1.htm" \l "_ftnref3" \o ") El modelo sustitutivo pone en evidencia el movimiento del eje dinámico de la economía, que de centrarse en el mercado externo se traslada al consumo del mercado interno. Este cambio cristaliza en un nuevo tipo de estado que expresa una alianza de clases en la cual, un nuevo sujeto emergente, la clase trabajadora, tiene un rol central. Se consolida así una etapa caracterizada por el activo rol del estado en el terreno de las políticas públicas y protección de la industria nacional.  [[4]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/3_1.htm" \l "_ftnref4" \o ") La caída del peronismo y la instauración, mediante un golpe militar, de un gobierno de facto pone un freno a la capacidad de presión de ciertos actores sociales. Mediante la prohibición del desempeño de los sindicatos y de los partidos políticos se corta abruptamente con una gran cantidad de demandas hacia el Estado hasta entonces canalizadas a través de estos actores. Con el objetivo de “disciplinar la economía”, el Ministro de Economía Martínez de Hoz lleva a cabo una serie de medidas económicas que, aunque no pueden tildarse de completamente liberales, ya marcaban cambios drásticos en relación a los gobiernos anteriores. Estas medidas favorecieron sobretodo a los sectores financieros y a ciertos grupos de empresas privadas que se enriquecieron gracias a un sistema de regímenes de promoción industrial que no eran más que subsidios otorgados por el Estado. Por otro lado, la principal perjudicada en este período fue la clase trabajadora que tras haber perdido todo poder de presión vio recortado drásticamente su poder adquisitivo, a la vez que la disminución de la demanda llevo a una recesión y al consiguiente aumento de la tasa de desempleo. Agravado por un constante deterioro de las conquistas sociales.    [[5]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/3_1.htm" \l "_ftnref5" \o ") Específicamente para América Latina estas limitaciones quedaron claramente expuestas en lo que se dio en llamar el “Consenso de Washington”. El mismo se fundamenta en la consideración de la deuda externa latinoamericana como un problema político y en la determinación consecuente de las causas de la misma. Estas giran en torno a las deficiencias del Estado en tanto incapaz de controlar el déficit fiscal, la inflación, el equilibrio de la balanza de pagos y las continuas presiones salariales. | |